

# La vuelta al mundo

## Holocausto: la actualidad del genocidio

Según sondeos de la televisión francesa, el 70% de los televidentes vio *Holocausto*, la telenovela norteamericana que describe la exterminación de judíos en Europa. El escándalo que se armó por esa serie en Alemania, en Francia (y luego en Austria) es ya del conocimiento público por medio de los cables.

Claude Lanzman, codirector con Jean-Paul Sartre de la revista *Les Temps Modernes*, en el concierto casi unánime que ensalza las virtudes de *Holocausto*, eleva su voz solitaria. Está realizando una importante obra cinematográfica que trata, precisamente, del holocausto judío. Estima que "la idea misma de una ficción para tema semejante es obscena". La película de Lanzman será exhibida el año próximo en las salas de cine antes de pasar por la televisión francesa.

Lanzman estima que, hasta el presente, todas las obras cinematográficas que han querido tratar del holocausto intentaron engendrarlo por medio de la historia y de la cronología. Se comienza en 1933, con la llegada al poder de los nazis —o aun antes, al poner las diversas corrientes del antisemitismo alemán en el siglo XIX (ideologías volkista, formación de la conciencia nacional alemana, etc.), y se trata de llegar, año tras año, etapa por etapa, casi armoniosamente, por decirlo así, a la exterminación. Como si la exterminación de seis millones de hombres, mujeres y niños, como si semejante asesinato en masa pudo haberse engendrado.

La película norteamericana —además de que atropella violentamente los acontecimientos y los años escamoteó, por ejemplo, todo lo sucedido en Alemania entre 1933 y 1938, saltando bruscamente de 1936 a 1938, como si la persecución de los judíos no hubiera sido constante—, no es una excepción de esta regla.

En una entrevista en *Le Matin*, Lanzman se extiende sobre el asunto. Al preguntarles el entrevistador qué es lo que le repugna en la telenovela norteamericana, si se opone a la ficción, Lanzman respondió: "Según yo, la idea misma de una ficción para tema semejante envuelve en sí una gran impudicia. Pero, en verdad, se trata de un 'western'. Me niego a entrar en detalles y sólo diré esto: no se matan las leyendas al oponerles ficciones, sino sólo al confrontarlas, si es posible, al presente inconcebible de donde se originaran y la sola manera de lograrlo es, precisamente, resucitar el pasado en una actualidad intemporal. Hoy día el holocausto es legendario por razones diferentes y se iguala a las dimensiones de una narración mítica: conocimiento del no conocimiento, confuso, vago, estereotipado. Y como es el caso en todos los mitos, espíritus fuertes, cada vez más numerosos y no siempre necesariamente malévolos, se preguntan si después de todo, eso ha existido. Si en nuestros días se pueden escribir libros sobre *El mito de los seis millones* o *La mentira de Auschwitz*, es porque toda la realidad del holocausto se disuelve, a la vez, en la lejanía evanescente y la imposición estereotipada del mito sin haber sido jamás transmitida. Y lo propio del mito, conocimiento del no conocimiento, no conocimiento de un conocimiento, es poder ser acomodado de todas las maneras, no resis-

tir ninguna tentativa de distorsión y, una vez realizada ésta, no plegarse a los esfuerzos para restablecer la realidad: el mito es más terco que los hechos."

*¿Cómo construye su película? ¿Sólo con recuerdos?*

Tampoco con recuerdos. Frente a la vaguedad y rigidez del mito, los recuerdos son igualmente débiles. Es la razón por la cual una película sobre el holocausto debe tener por regla de oro el rechazo del recuerdo, el rechazo de la rememoración: el peor crimen, al mismo tiempo moral y artístico, que puede ser cometido cuando se trata de realizar una obra dedicada al holocausto, es considerarlo como *pasado*. El holocausto, sea leyenda, sea presente, en ningún caso es del orden del recuerdo. La película que realizo es un contra-mito, es decir, una investigación sobre el presente del holocausto o, por lo menos, sobre un pasado cuyas cicatrices aún están tan frescas y vivamente inscritas en los sitios y en las conciencias que se deja ver en una alucinante intemporalidad.

El periodista egipcio Loftallah Soliman opina de la telenovela mencionada: Debo decir, honradamente, que rara vez he visto poner tal terrorismo moral al servicio de la comercialización de una serie de televisión. Debo decir igualmente, y también honestamente, que es tiempo de acabar con la pretensión de querer imponer a las sociedades que no tienen nada que ver, la constitución artificial de malas conciencias a partir de las monstruosidades occidentales, como la solución final a lo nazi o San Bartolomé a la francesa.

Esto no significa que quiero singularizar a los árabes entre los demás pueblos del mundo. Simplemente pretendo que los problemas se presenten de otra manera que en Europa y que es hacer prueba, por lo menos, del imperialismo cultural (subyacente del otro) al querernos habitados o amenazados por los demonios de Occidente. Cada sociedad tiene sus propios demonios de los cuales tiene que desembarazarse y prevenirse con sus propios medios. Más adelante concluye Soliman: Porque, si se destaca la matanza de israelitas de la "solución final", porque los israelitas son judíos, ¿de dónde partir para explicar la matanza de los árabes? Nada más peligroso que sembrar el racismo para poder extirparlo.



Lya Cardoza

*Bienvenida*

A partir de este número, Lya Cardoza y José Miguel Oviedo establecen su residencia entre nosotros con sus columnas *La vuelta al mundo* y *Crítica al sesgo*. Reciban, pues, la más cordial bienvenida.

La redacción.